Juan José Millás: «Vivo con la impresión de que algo me fue arrebatado en un tiempo remoto y escribo para recuperarlo»

María Escobedo

La infatigable imaginación de Juan José Millás brilla en todo lo que escribe, en sus novelas, en sus relatos y, por supuesto, en sus colaboraciones periodísticas, un híbrido de opinión y fabulación que desde hace muchos años fascina y sorprende a sus lectores. Ahora reúne sus *Articuentos completos* en un tomo de casi mil páginas, publicado por la editorial Seix Barral, donde los lectores podrán saciarse en esa fiesta del ingenio, la fantasía y los dobles sentidos que es la escritura del autor de *El mundo, La soledad era esto o El desorden de tu nombre*.

Juan José Millás es un escritor al que le gusta borrar las fronteras, y especialmente las que separan la realidad de la ficción. También las que ponen a un lado lo supuestamente normal y al otro lo insólito, de una parte las apariencias y de otra la verdad. Eso se nota cada semana, desde hace muchos años, en sus colaboraciones

en la prensa, unos textos a medio camino entre la opinión y la fabulación donde todo aparece visto desde otro ángulo y sometido a la mirada original y profunda del autor de novelas como *El desorden de tu nombre*, *La soledad era esto*, *Dos mujeres en Praga*, *El mundo* o *Lo que sé de los hombrecillos*, por las que ha recibido galardones tan prestigiosos como el Premio Nacional de Narrativa, el Nadal, el Primavera o el Planeta. Ahora reúne de nuevo, esta vez en un tomo de casi mil páginas, la colección completa de lo que él llama *articuentos*, que son sus piezas aparecidas en el diario *El país* menos vinculadas a la actualidad y más literarias. En ellas, la imaginación inagotable del autor de *No mires debajo de la cama* parece querer abarcarlo todo, desde las relaciones personales a la enfermedad, pasando por la conciencia, el desconcierto, la apatía, el carácter hipócrita, cobarde o violento de muchas personas, la muerte, los problemas de personalidad, el miedo, la suerte, los fenómenos paranormales, la casualidad, el amor... Un auténtico catálogo de la naturaleza humana, tanto en su tanto por ciento visible como en el invisible, en el que podemos encontrar desde un hombre que es dominado por sus manos o su lengua, que actúan al margen de su voluntad, a otro que al abrir los ojos una mañana se encuentra en una casa que no es la suya, tendido junto a una mujer que es la de otro y siendo el padre extraño de unos hijos desconocidos; desde el paseante que no tiene más opción que creer en los fantasmas porque su perro, al pasar por una casa cercana a la suya, le ladra cada noche al espectro de otro perro que hace tiempo que ha muerto, igual que hacía cuando estaba vivo, hasta el ciudadano que decide que va a partir su vida en dos para ser los días pares sincero y los impares mentiroso, unos radical y otros conservador, unos amable y otros grosero; o desde el *voyeur* que vigila y escucha a sus vecinos de mesa en los restaurantes y las cafeterías, sacando conclusiones casi siempre desasosegantes acerca de la condición humana, hasta el paciente que sale del psicoanalista más confundido de lo que entró. En la siguiente conversación, Millás habla, de manera a la vez esquemática y contundente, de algunas de sus obsesiones, las que adoptando cientos de formas distintas, se repiten a lo largo de sus apasionantes *Articuentos completos*.

– *¿Me va a contestar a estas preguntas con su propia lengua o con ésa otra que apareció un día en su boca «diciendo cosas que no le concernían» y que estaba «un poco mordida, como si perteneciera a alguien que no dice siempre lo que piensa»?*

– Le contestaré con las dos, porque las dos son mías, o las dos me son ajenas, que viene a ser lo mismo. En todo caso, ninguna es natural, las dos funcionan como prótesis.

– *¿Por qué articuentos y no cuentículos? ¿Son primero artículos y luego relatos, o el orden de los factores aquí tampoco altera el producto?*

– Pues porque lo que se me ocurrió fue articuentos. No hay orden, es decir, no son primero artículos y luego cuentos, o al revés. Los dos géneros están tan fundidos que resulta imposible separarlos en sus elementos originales, como sucede con las aleaciones de los metales.

– *«No podemos vivir sin ser dos, pero al mismo tiempo se nos hace insoportable la existencia del segundo,» ¿Podríamos decir que esa frase de uno de los* Articuentos *define en gran parte este libro?*

– Gran parte del libro y de la vida. En casi todos los aspectos de la existencia somos víctimas de la dualidad. Ahí van unos ejemplos: Arriba/abajo, derecha/izquierda/, fondo/forma, letra/espíritu, ancho/estrecho, funda/forro, cielo/infierno, diablo/dios, etc. Además, hemos inventado el sonido estereofónico.

– *¿Hablar tanto de vísceras como lo hacen sus* Articuentos *es un modo de criticar la banalidad de un mundo en el que sólo parece importarnos nuestro aspecto exterior y de recordarnos que «el hueso de la vida es la muerte»?*

– No tanto de criticarlo en los otros como de criticarlo en mí mismo. Pero, sobre todo, hablo tanto de las vísceras para entender su sentido.

– *Si se inventasen, como se dice en uno de los textos, los «trasplantes de vida», ¿cuál le gustaría que le implantaran? ¿Qué tipo de persona y qué época elegiría?*

«En casi todos los aspectos de la existencia somos víctimas de la dualidad»

– Ningún tipo de época, ningún tipo de persona. No hay ninguna posibilidad de que eligiera adecuadamente.

– *¿Un ser humano es «una cáscara llena de escrúpulos»?*

– Bueno, es un modo de decirlo.

– *¿No teme que de tanto inventarse vidas vaya a terminar recordando cosas que no le han pasado?*

– Ya las recuerdo, todos recordamos cosas que no nos han pasado. Una parte importante de nuestra memoria es implantada. Es nuestra parte de replicantes.

– *¿Qué es peor, mirar para otros o que otros miren por ti. Esas dos ideas están muy presentes en los* Articuentos*?*

– Es más cómodo que otros miren por ti, pero es más indecente que mirar para otros.

– *Habla mucho de órganos que desaparecen o son invadidos y suplantados. ¿No padecerá Síndrome de Cotard, que es el que sufren quienes, precisamente, creen haber perdido algún órgano?*

– No conocía ese síndrome, pero es posible que lo sufra. Vivo con la impresión de que algo me fue arrebatado en un tiempo remoto. Escribo para recuperarlo.

– *También parecen muy relacionados con el personaje de sus textos el Síndrome de la Mano Extraña o el del Doctor Strangelove, que hace que el que lo tiene crea que su mano actúa por su cuenta. ¿Ha estudiado esas patologías?*

– Tampoco conocía ese síndrome, pero lo estudiaré.

– *«Uno siempre escribe de lo que pierde», dice, pero sin embargo no da la impresión de que la nostalgia sea uno de los motores de su escritura, a no ser que sea la «nostalgia del futuro» o la «nostalgia de la muerte» de la que hablaba el poeta Xavier Villaurrutia.*

– Bueno, si es eso a lo que se refiere, vivo más preocupado por el futuro que por el pasado.

– *La pasión por la sinopsis, de la que habla en este libro, ¿es uno de los grandes males de nuestra sociedad?*

«Una parte importante de nuestra memoria es implantada. Es nuestra parte de replicantes»

– El pensamiento sinóptico no es pensamiento. Y no sé si es uno de los grandes males de nuestra sociedad, pero es uno de los males de nuestra enseñanza.

– Dice que lo que le gusta de las columnas periodísticas es su caducidad, el hecho de que vivan veinticuatro horas, como algunos de esos insectos a los que insiste en que quiere que se parezcan, con su cabeza, su torax y su aguijón. Pero ahora, con internet, las columnas están ahí para toda la vida. ¿Qué cambio supone eso, a la hora de escribirlas, si es que lo hay?

– Aunque una columna lograra alcanzar la eternidad, uno siempre las escribe con la sensación de que van a morir antes de que lleguen al periódico. De hecho, algunas aparecen ya con rigor mortis.

– A menudo, el narrador de sus Articuentos se sienta en una cafetería cualquiera y escucha conversaciones ajenas que, normalmente, tienen un fondo siniestro. ¿Toda experiencia está abocada al drama?

– Sí, sin duda.

– En otro momento, cuenta la historia de un amigo que de pronto le llama, después de mucho tiempo, para decirle que le han amputado una pierna y pedirle dinero para comprar la prótesis que necesita. El narrador le hace una transferencia, pero se queda con la duda de si le habrá engañado. ¿La desconfianza es un buen granero para la ficción?

– La ficción nace de la desconfianza. En la pregunta que se hace el niño acerca de si sus padres serán de verdad sus padres está el germen de una novela.

– En muchos textos habla de lo incomprensibles que son para los ciudadanos normales las decisiones que toman políticos, jueces y economistas. ¿El problema de este mundo no es lo que te pasa, sino que ni siquiera llegas nunca a saber por qué?

– En parte, sí. Puedes conocer las primeras razones, pero es muy difícil llegar a las segundas.

«Uno siempre escribe las columnas con la sensación de que van a morir antes de que lleguen al periódico»

– *Otros* articuentos *inciden en la idea de que uno, a veces, ve visiones: interruptores en las habitaciones de un hotel que el recepcionista niega que estén allí; clavos en la pared que cuando uno se acerca a ver si es eso o un insecto, no están, o estaban y han desaparecido o, incluso, nieve que no parece haber visto nada más que uno. ¿Para saber contar la realidad hay que ver lo invisible?*

– Sin duda alguna. El ocenta o el noventa por ciento del universo es eso que los científicos llaman «materia oscura». El objeto de la literatura es la materia oscura. Lo latente.

– *... Y, al contrario, al leer sus* Articuentos *se tiene la impresión, entre otras muchas, de que lo que llamamos realidad es un decorado. ¿Quiénes son sus dueños?*

– No tenemos ni idea.

– *Uno de sus* Articuentos *simboliza la navidad contando la historia de un jamón que llegó a su casa y que nunca llegó a abrirse porque estaban eternamente a la espera de tener un cuchillo apropiado para cortarlo. En otro dice que estos días consisten en que se te estropee la calefacción o te corten el gas. En otro, que sos estas fiestas las que nos consumen a nosotros, en lugar de al revés, lo cual demuestra que «nos gusta ser devorados por nuestros propios monstruos.» ¿Qué va a hacer estos días?*

– Nada especial. Disimular ©

«El objeto de la literatura es la materia oscura. Lo latente.»